

UN PREMIO A LOS DIECIOCHO AÑOS

"El primero que recibí — cuenta don Isaac— fue en 1928, cuando gané el segundo premio de poesía en el Concurso nacional de literatura y artes auspiciado por el Diario de Costa Rica. Tenía 18 años y me sentía un mocoso en medio de los otros ganadores como José Marín Cañas, Carlos Salazar Herrera, Manuel Segura, Julián Marchena y Carlomagno Araya. El ganador del primer premio de poesía recibía una flor de oro (no sé por qué se la llamaba flor natural) y tenía el derecho de nombrar a la Reina de los Juegos Florales; así se llamaba el certamen literario.

El primer premio lo llevó Manuel Segura con un hermoso poema que lleva el título de "Elogio de la mujer desnuda".

EL VIEJO LICEO

En el cincuentenario de la fundación del Liceo de Costa Rica, año 37, se abrió un concurso para premiar el mejor ensayo sobre la democracia como consecuencia de nuestra educación pública, basándose en ese centro de enseñanza. Yo me hice bachiller ahí. Entonces realicé una investigación a fondo de la historia del liceo y presenté mi ensayo. Obtuve el premio único, quinientos pesos de aquellos tiempos. Fue mi segunda distinción como escritor. Tenía 28 años. Acababa de regresar de Chile. Recientemente el Ministerio de cultura sacó la segunda edición de ese trabajo con el título el EL VIEJO LICEO".

VIDA DE UN POETA: ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Isaac Felipe Azofeifa es uno de los costarricenses que más premios ha recibido por su producción literaria. Hace pocos días, le fue entregado uno más por su poema Cima del gozo, otorgado por el Ministerio de Cultura y que corresponde a los Premios Nacionales de 1974. Su producción literaria está enmarcada dentro de una época muy conflictiva, de grandes cambios políticos y sociales. Este es un mundo de desolación, angustia y esperanza. La obra del poeta costarricense refleja este estado espiritual del mundo. Todo esto está muy vivo en él; su relato es chispeante, de gran valor anecdótico porque refleja un tiempo ido del que poco se sabe en nuestros días.

VIDA UNIVERSITARIA EN CHILE

"Creo que el premio recibido a los 18 años me sirvió para singularizarme. Me presenté a un concurso que se abrió en el año 29 por el Gobierno para enviar jóvenes costarricenses a hacerse profesores en Chile, y lo gané, junto con otros

estudiantes: Lilia Ramos, Rómulo Valerio, Carlos Monge, Nora Paredes, Arquímedes Jiménez. Llegamos a Chile durante la dictadura del General Ibañez. Los universitarios organizaban todos los días grandes manifestaciones pidiendo su caída. A una de estas asistieron Lilia Ramos, Nora Paredes y Rómulo Valerio. Los



Don Isaac es profesor en la Universidad de Costa Rica y director de la Escuela de Estudios Generales.

nos quedamos, amarrados a la noria de la enseñanza, nos dedicamos a escribir para el "Repertorio Americano" que en ese momento era la única cosa viva y Don Joaquín García Monge el único refugio. Algunas actividades, claro que había: la embajada de la República Española, por ejemplo, animaba la Casa España, centro entonces de vida intelectual bajo la orientación de Lorenzo Vives. Se organizó una Asociación de Artistas que tenía su local en el pasaje de Las Arcadas, frente al Teatro Nacional. Ahí pintó Manuel de la Cruz González un enorme mural, que años después destruyó un comerciante turco que puso ahí un negocio cualquiera. Max Jiménez era el gran espectáculo de aquellos años, cuando regresaba de Cuba, París o Buenos Aires. Con toda la seguridad de vivir que le daba su mucho dinero, Max era un tipo arbitrario, escandaloso, que interrumpía con voz de trueno cualquier espectáculo que no le gustaba: era un bárbaro y uno de nuestros más grandes y complejos artistas.

Por esos años se formó el Partido Comunista y todos pusimos los ojos en él. Los viejos liberales habían muerto o estaban jubilados. Ya se empezaba a criticar su trabajo, especialmente el de no haber dejado una generación heredera bien preparada. La vida se aminó con la polémica en derredor del proceso de la Guerra Civil española. Mario Sancho y Vicente Sáenz, junto con Manuel Mora, nos dieron muchas lecciones de buena tesis social, democrática y republicana a los jóvenes de entonces".



Hasta la edad de 46 años, Isaac Felipe Azofeifa publica su primer libro de poesía. Hoy han sido premiados cuatro de los seis libros de poesía que ha publicado.

cogieron presos y los deportaron 24 horas después. A Arquímedes Jiménez le gustaba mucho el vino chileno. Se le veía en clase por casualidad. Como nuestro gobierno le suspendió la beca, se ganaba la vida haciendo chistes y vendiéndoselos a los periódicos: era un tipo tremendamente ingenioso. Total, que sólo regresamos de Chile Carlos Monge y yo, y yo pasé a dar clases en el Liceo de Costa Rica. Al año me sacaron a mí por haber criticado los programas de castellano centrados entonces en la enseñanza de la gramática. Y esto no es todo: era gramática anticuadísima ya en 1935".

EL ÚNICO REFUGIO

"En mi experiencia, los años 30 o 40 o 45 muestran un gran vacío cultural. Muchos escritores emigraron entonces: Yolanda Oreamuno, Alfredo Cardona, Eunice Odio, Victoria Urbano, Joaquín Gutiérrez, Echeverría Loría... Los que

LA FORMACION DEL CENTRO

"Desde el año 36 se siente ya la necesidad de crear la Universidad. Del año 36 es el primer proyecto. Está en el libro sobre "La Universidad autónoma", que escribió Luis Galdames, traído al país el año 35 junto con otros profesores chilenos para reformar nuestra educación. Como profesores del Liceo, Carlos Monge y yo, quizá introdujimos a los estudiantes de quintos años en la problemática política de la época. Alumnos nuestros fueron Rodrigo Facio, Daniel Oduer, Gonzalo Facio, Solera Bennet, Los hermanos Fernández Durán, Alberto Cañas, Eloy Morúa, Enrique Benavides, Joaquín Gutiérrez... La mayor parte de ellos integró luego el Centro para el estudio de los problemas Nacionales". Eran los años del gobierno de Calderón Guardia y Teodoro Quirós. ¡Nosotros íbamos a regenerar la política a salvar la patria! "

Y VINO EL PRIMER LIBRO DE POESÍA

“Era el año 58 y todavía no había sacado yo ningún libro. Había publicado buena cantidad de poemas en Repertorio Americano y otras revistas literarias de la época. Pero un republicano español emigrado tras el triunfo del fascismo franquista, poeta y humanista, de nombre Antidio Cabal, decidió sacar una colección de poesía. Me pidió que hiciera una selección de mis poemas escritos a lo largo de veinticinco años. Y salió el libro TRUNCA UNIDAD, en 1958. Salieron en esa colección libros de Ana Antillón, Raúl Morales, Eduardo Jenkins y Alfonso Ulloa. En algún poema de mi libro todavía resuena la voz de Neruda o de García Lorca”.

VIGILIA EN PIE DE MUERTE

“Mientras tanto, venía preparando un poema largo, difícil, desde mucho antes. Había vivido emocionalmente, intelectualmente, la guerra española, la guerra civil costarricense, la Segunda Guerra Mundial. Era el tiempo de la lectura feroz de los escritores existencialistas de la postguerra. En *Vigilia* pretendía expresar mi imagen existencial del mundo. En el año 59 lo consideré terminado. Se lo dí a leer a mi amigo Viriato Camacho que se entusiasma con él y venció mis dudas. Me recomendó enviarlo al Certamen Nacional de Cultura de El Salvador. Allí ganó el Primer Premio. Consistía en dos mil



“No publico un libro hasta que no esté seguro de que la última coma esté bien puesta”, dice Isaac Felipe Azofoifa.

dólares y una medalla de oro. El doctor Alfonso Trejos Willis, que era profesor en la Universidad de aquel país, recibió el premio por mí y me lo trajo. Yo no doy al público un libro hasta que no esté satisfecho del último detalle, bien seguro de que una mínima coma donde debe estar. De este libro, de pronto me pareció que dos poemillas requerían revisión y estuve a punto de retirarlo de certamen, cuando me llegó la comunicación del premio”.

EMBAJADOR EN CHILE

“Pienso que el premio de El Salvador movió a algunos amigos del Gobierno de entonces a pensar en mi nombre para la Embajada en Chile. Yo era entonces liberacionista. Cuando Daniel Oduber, Ministro de Relaciones me daba las instrucciones del caso, me dijo: “Solo te ponga como obligación escribir dos libros de Poesía en Chile”. Y en efecto, me escribí dos libros. El primero, *Canción*, lo llevaba casi listo y allá terminé de afinarla”.

ORIGEN DE CANCIÓN

“Son 20 poemas de amor, movido entre el contrapunto dialéctico de los temas mujer—rosa, amor—muerte. La idea del poema surgió cuando, después de escuchar los “20 poemas de amor y una canción desesperada”, de Neruda, nos pusimos un grupo de amigos a discutir sobre hasta qué punto este de Neruda era un poemario de adolescente. Amor frustrado, angustiado, movido por ausencias y separaciones y la inminente fuga de la amada y del amor. ¿Qué resultaría del amor realizado y pleno, sin desesperación ni angustia, un amor de madurez adulta? Yo estaba en ese momento pensando un poema a la rosa como expresión de la belleza que se marchita. Entonces me dije: voy a trabajar el poema en función del tema de la rosa, el amor y la mujer, estableciendo el contrapunto de lo efímero de la rosa y la mujer como ser físico, y lo eterno de la belleza y el amor que en esta se pone. Bueno, es difícil explicarlo, pero ahí está logrado esto. En Santiago, como hago con todos mis libros cuando acabo de escribirlos, lo mostré a Braulio Arenas, gran poeta amigo. Y empecé a leerlo mientras tomábamos un vaso de vino en el café “Paula”, tertulia de los literatos. Conforme leía se juntaba más gente en derredor. Una vez terminado, comenzaron los comentarios. Todos utilísimos para perfeccionar mi poema. Dos años después lo publiqué en Chile. Cuando llegó a Costa Rica, le otorgaron el premio nacional de 1964”.

EL POEMA ESTACIONES

“Por aquellos años se trabajaba mucho el soneto en Chile. Yo me dediqué también a hacerlo. Además, quise ahí realizar mi propia idea del soneto. Solo puedo decir que pienso en el movimiento expresivo del soneto como en el movimiento de una ola, que se levanta primero y luego suavemente se extiende sobre la playa para regresar de pronto sobre sí misma. La idea de Estaciones es lograr una visión lírica del paso de las cuatro estaciones relacionándolas con el desenvolvimiento del hombre desde la infancia a la vejez. Este libro lo leí en una reunión especial del Congreso Latinoamericano de escritores celebrado en 1944 en Arica, Chile.

Hugo Lindo, el escritor salvadoreño que dirigía entonces el Departamento de Publicación del Ministerio de Cultura en su país, me lo pidió para publicarlo. Salió en 1967, en El Salvador”.

REGRESO A SU PATRIA

“Cuando regresé a Costa Rica, en el año 67, me encontré en un país al que miraba con ojos nuevos, como un extraño

en su patria. Mientras visitaba mi país natal, Santo Domingo de Heredia, donde nací —hizo este último once de abril sesenta y seis años, me impresionó encontrarme ya en ruinas la vieja casa paterna. Es que la casa de la infancia se lleva dentro, a todas partes. Mientras recorría el cementerio, pensé que ahí estaban las raíces del hombre. Se me ocurrió el tema del libro DIAS Y TERRITORIOS. No había escrito hasta entonces nada específico sobre mi país. Quizá operó también en este caso la influencia de un movimiento literario chileno al que había asistido por ese tiempo: el movimiento de los poetas “de los lares” chilenos, que se dedicaban a redescubrir las cosas íntimas, profundas, de su tierra. No puedo negar que también pensé rescatar el paisaje costarricense de la cursilería poética en que había caído. DIAS Y TERRITORIOS fue publicado en el año 69, y ganó el premio nacional de ese año”.

PERIODISMO CULTURAL

“Yo había escrito mucho para los periódicos, pero nunca de modo sistemático, por encargo del periódico, digámoslo así. En 1968 me invitó Abelardo Bonilla, junto a otros escritores, a escribir para la página 15, que iba a inaugurar La Nación. Me gustó la idea. La lectura de los ágiles columnistas chilenos siempre me había dado envidia. Y me propuse hacer algo por el estilo: sencillo, elegante, original, lleno de espíritu. La Nación, encantada, llegó incluso a aumentarme en un cincuenta por ciento el valor en metálico de mi columna. Luego pensé, con otro tono, al periódico UNIVERSIDAD. En el 72 me dieron el premio García Monge de periodismo cultural. Se levantó una furiosa polémica de parte de los periodistas profesionales. Hasta hoy, me tienen cerradas las puertas de la Gran Prensa. Yo escribía comentarios críticos para los libros de la Editorial Costa Rica. A raíz del premio —negaron a publicarlos. Yo di incluso la nota de puño y letra de uno de los directores de La Nación en que se daba la orden. Aún recientemente, me acaba de escribir el doctor Hugo Montes que ha enviado hace días dos artículos a La Nación sobre mi obra literaria. ¿Ha visto alguno de Uds. publicado ese material?”

EL ULTIMO PREMIO

“Que barbaridad. Ya son siete premios, desde 1928. CIMA DEL GOZO es el premio de 1974”.

COMO SE ESCRIBE UN LIBRO DE POESIA

“Le preguntamos cómo trabaja sus libros el poeta”. —Bueno, en el primer momento, después de muchos días de reflexión, búsqueda emotiva o algo por el estilo, escribo todo lo que salga y lo dejo descansar por meses. Un día cualquiera cojo aquel material y hago una clasificación (...este está fuera del tema, este no sirve del todo, este tiene material suficiente, este me gusta...). Y me pongo al trabajo de lima, de composición, de purificación de la forma. Lo que más cuida es la estructura de cada poema, es decir, por ejemplo, que cada verso esté puesto en tal lugar porque así debe ser según lo que quiero expresar. Termino revisando palabra por palabra, renglón por renglón. Una vez que tiene todo lo que yo quería darle, busco publicarlo. Y aquí es donde uno empieza a pensar cómo lo recibirá el lector, porque después de trabajar así los poemas, uno termina por perder la perspectiva, intuye que el libro está bien, pero no sabe si acertó a decir lo que quería. Y entonces empieza la nueva búsqueda, el nuevo libro”.